

El capitalismo y los estados que lo legitiman están en plena metamorfosis de sus propias condiciones de reproducción y supervivencia. La especie humana asiste incrédula, desconcertada y sin valores sólidos que la den sentido al espectáculo fragmentado y sin detalles de un planeta hiperhumanizado, tecnificado, económica y culturalmente globalizado, pero al mismo tiempo terriblemente injusto, desigual e insolidario, donde la miseria y la muerte sin sentido campan por continentes enteros. La desidia, la indolencia, la pasividad contemplativa del mundo vista a través de múltiples imágenes que banalizan el deterioro medioambiental y la indignidad en la que malviven millones de seres humanos desplazados por las guerras y la pobreza, constituyen el gran pensamiento de los países acomodados. Países que caminan a marchas forzadas creando sociedades de individuos cuyo único horizonte de libertad se agota en el consumo desaforado de productos y servicios que engrosan con sus desperdicios los vertederos del tercer mundo. Países que se han sometido sin reparos al designio impuesto por sus empresas y capitales, que son cada vez más ubicuas, más incontrolables, a medida que hacen del planeta entero su objeto de transformación, de producción, de distribución, de compra-venta y de consumo: un inmenso libre mercado para proseguir en su proceso sin fin de acumulación y búsqueda de la máxima rentabilidad.

Los sistemas tecnológicos de información e innovación, presentados como el acicate para el futuro de una nueva democracia participativa y de una nueva ciudadanía mundial y telématica, se constituyen en el resorte principal para una superpuesta dualidad social entre quienes producen, gestionan e interactúan en la red y la inmensa mayoría de la población mundial que aún desconoce lo que es el papel higiénico o el agua potable.

El movimiento obrero y sindical, institucionalizado en los países centrales y desarrollados, hace tiempo que cedió al chantaje de la competitividad capitalista. Las burocracias sindicales, pequeñas y grandes, se conforman con arrancar las mejores condiciones posibles en los despidos, en vez de denunciar



IRENE DELGADO

EDITORIAL

Para todos, todo

la precariedad galopante que invade el mercado laboral, condición por otro lado necesaria para asegurar los beneficios crecientes de las empresas. Los primeros de mayo, antaño vindicativos de transformaciones sociales, son un día más en el calendario de los festivos. Y cada cierto período de años, los estados nos invitan a elegir a las élites políticas, expertas en desviar las preocupaciones reales con fuegos de artificio de lo mucho que podrán hacer si se les vota.

Las fuerzas sociales, mientras tanto, a penas se mueven, sumergidas en la vorágine de los acontecimientos que emanan de las dinámicas autotransformadoras del capital y del

estado. Y cuando se movilizan o ya es tarde o es testimonial o estéticamente democrática. O, lo peor, siguen presas de modelos arcaicos de lucha, donde predominan el aislacionismo, el localismo, el partidismo de los conflictos, en vez de ser provocadores de ondas expansivas, amplias, globales, integrales, internacionales, de crítica activa a las relaciones sociales de poder que combaten. Mientras el capital y los estados globalizan sus relaciones y flujos de intereses, los conflictos sociales se someten al principio mediático de la fragmentación, del interés local y anecdótico: simples anuncios en un mar de publicidad consumista. Aunque es cierto que

sigue existiendo el llamado movimiento anti-globalización, no es menos cierto que sólo se articula dependiente siempre de la agenda de las instituciones que conforman la "gobnanza" mundial. Los Foros Sociales Mundiales y Regionales han sido, a pesar de las buenas intenciones de organizaciones y militantes combativos, fagocitadas por la multinacional socialdemócrata que intenta, sin poder conseguirlo, legitimar la explotación libre del mundo por las transnacionales mediante la generosa financiación de redes de *oenegés* humanitarias, cuyos proyectos de desarrollo no son más que cosmética para comodidad de las malas conciencias.

Los movimientos sociales y sindicales combativos y críticos con el sistema imperante se encuentran generalmente presos de sus propios dilemas: decidir acciones exclusivamente en torno a lo que no se quiere no asegura saber lo que se desea. Es precisamente la falta de definición, reflexión y debate sobre la transformación social que se desea su mayor debilidad, nuestra gran debilidad y una invitación permanente a la confusión de ideas, propuestas y alternativas. La siempre benigna y necesaria pluralidad de perspectivas y análisis, y la siempre progresiva y correcta autonomía organizativa, no pueden ni deben ser utilizadas como excusa para la falta de acuerdos en torno a las estrategias de acción y movilización a seguir ni sobre la definición -siempre conjetural- de sociedad de personas libres e iguales por la que luchamos.

Frente al desorden mundial y contra el caos social imperantes, los movimientos sociales y sindicales combativos tenemos dos quehaceres permanentemente inacabados. Por un lado, organizarnos más y mejor, con más democracia real y con mejores estructuras de coordinación y solidaridad efectiva. Por otro lado, clarificar la transformación social que postulamos como inaplazable, y que sólo podrá llevarse a cabo desde el principio de igualdad de derechos y libertades para todos/as. O lo que es lo mismo, para todos los seres humanos, todo lo que satisface sus necesidades, su dignidad y su libertad. Cuanto más hablemos de la sociedad que queremos más fuertes seremos para conseguirla.

Hay quienes pretenden colocar a la memoria en un corralito. El corralito fue el mecanismo elegido por el poder, en aquel lejano 2001, para inmovilizar los ahorros depositados en el circuito financiero. Ahora, es también el poder el que recrea el corralito para inmovilizar la acumulación de rebeldías que contiene la memoria. Las cercas establecen cuándo, cuánto, dónde y cómo recordar. A quiénes se recuerda y a quiénes se olvida. A quiénes se nombra, y a quiénes se silencia. Qué víctimas y qué familiares de esas víctimas serán galardonados por la memoria oficial, y quienes serán olvidados o tildados de siniestros, si insisten en colocarse del lado del cuerpo social, donde sigue latiendo el corazón subversivo...

Hay quienes pretenden acorralar la memoria hasta domesticarla. Que mire hacia atrás, pero que no mire más atrás... Ni tampoco mire hacia el presente. Que duela los desaparecidos y que desaparezca sus sueños, o los licúe -que es una manera de desaparecerlos-. Que los disuelva en ilusiones light de mejoras cosméticas de la dominación.

Hay quienes secuestran la memoria en despachos del poder. Hay quienes negocian la memoria, vendiendo gato por liebre y antimperialismo por el pago puntual al FMI.

Usos y abusos de la memoria

CLAUDIA KOROL



J.L. HUMANES

Hay quienes trampean la memoria. Son los campeones de los derechos humanos, que no llegan al recinto del Parlamento para derogar los indultos... Porque preparan discursos repetidos de memoria, hasta gastarlos.

Hay quienes depositan la memoria a plazo fijo. Quienes dicen: hasta aquí llegamos. Más de aquí ya no rinde como esperamos.

Hay quienes estafan la memoria brindando homenaje a las resisten-

cias del pasado, y mirando hacia otro lado cuando las demandas obreras o populares se multiplican desde Santa Cruz a Salta, sin respuesta, o peor, teniendo como respuesta las amenazas, la persecución, y la represión.

Hay quienes recortan la memoria hasta volverla inofensiva. Memoria transgénica, incapaz de fertilizar la tierra regada por quienes jamás hubieran aceptado llamar a su utopía "capitalismo serio".

Hay quienes colocan la memoria en el florero, para decorar las ambiciones personales y disimular sus sistemáticas corrupciones.

Pero también está la otra memoria, la que no se doblega, la que no se enajena en los sillones de los despachos oficiales. La memoria que considera que la única manera de aparecer a los desaparecidos, es continuar la lucha por la libertad. Es multiplicar las batallas por el trabajo, por el salario, por la educación, por la sa-

lud, por la vivienda, por el fin de la impunidad, por el aborto legal, por la justicia, por eliminar la violencia contra la mujer, por la tierra, por el agua, por la naturaleza, por la vida.

Es la memoria que nombra a las utopías con los nombres de las emancipaciones que nos faltan. La emancipación frente a la explotación capitalista, la nombra como socialismo. La emancipación frente a la dominación patriarcal, la nombra como feminismo. La emancipación frente a la opresión de las culturas originarias de nuestros pueblos, la nombra como identidad. La emancipación frente a la destrucción de la naturaleza y de la humanidad, la nombra como antiimperialismo. La emancipación de los lazos que reproducen la obediencia, que disciplinan los cuerpos y los sentimientos, que domesticar las pasiones hasta desaparecerlas, sigue nombrándola como revolución. Es la revolución que hace de la vida cotidiana el lugar privilegiado de la rebeldía. Es la revolución de tomar el día a día por asalto. Es la revolución que amasa al mismo tiempo resistencias y proyectos, poesía y actos. Es la que se levanta de todas las derrotas y se sienta a coser los jirones de las banderas desgarradas. No para guardarlas en un museo de memorias immaculadas, sino para volver con ellas nuevamente a la batalla.

En los últimos tiempos, el tema del cambio climático ha pasado desde el más completo ostracismo a los primeros puestos en las parrillas informativas. Este curioso fenómeno se ha ido apoyando en sucesivos escalones para alcanzar la situación actual. En primer lugar, hay que notar que las diferentes anomalías climáticas percibidas por la población, como unos últimos veranos e inviernos especialmente cálidos, la sequía, ciertos fenómenos extremos, etc., constituían un campo abonado para que los medios de comunicación introdujesen poco a poco las noticias sobre cambio climático que se generarían posteriormente. Una de ellas fue la presentación por parte del Gobierno británico, en noviembre del año pasado, del Informe Stern sobre los impactos económicos del cambio climático en el mundo. El citado informe concluía, entre otras cosas, que “el cambio climático era el mayor y principal fracaso de la economía de mercado”, y que, mientras que el coste de afrontar el problema era de un 1 % del Producto Interior Bruto mundial, el coste de seguir igual que hasta ahora suponía alrededor del 20 % del PIB mundial, es decir, una crisis económica de grandes dimensiones.

Posteriormente se celebró la reunión anual de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático en Nairobi, que no avanzó significativamente en los acuerdos

Presente y futuro del cambio climático

PABLO COTARELO (ECOLOGISTAS EN ACCIÓN)

que adoptarán los países una vez que finalice el periodo de cumplimiento del Protocolo de Kioto en 2.012.

Más tarde, con el cambio de año y la publicación de los datos sobre los registros de temperatura del año 2.006 y las previsiones para el 2.007, se preparó el camino para el acontecimiento que marcaría el futuro sobre el conocimiento del cambio climático. La presentación por parte del IPCC (siglas en inglés del Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático, es decir, los expertos científicos) de su Cuarto Informe en febrero (el anterior data de 2.001) despertó enorme interés, pues venía a confirmar que el cambio climático ya estaba actuando desde hacía varios años, que la responsabilidad del mismo correspondía a la actividad humana a través de la emisión de gases de efecto invernadero, sobre todo por la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo, gas), y esta-

blecía las previsiones para el presente siglo. A finales del mismo la temperatura media del planeta ascenderá entre 1,1 y 6,4 °C, y el nivel medio del mar subirá entre 18 y 59 centímetros. Algunos de los impactos derivados de ello previstos por los científicos para la Europa mediterránea son: temporadas de incendios más largas y de mayor riesgo, olas de calor similares a la del año 2.003, mayores riesgos para la salud, mayores diferencias entre regiones europeas por el acceso a los recursos, disminución de la producción agraria y forestal en el Sur, pérdida de hasta el 20 % de los humedales costeros, vulnerabilidad de las especies de alta montaña hasta el 60 %...

Ante este panorama, la conciencia social (europea sobre todo) percibe el cambio climático cada vez más como un riesgo real, más cercano de lo que suponía, tanto geográfica como temporalmente, y a la vez sien-

te desconcierto ante ciertas cuestiones clave.

Si era tan grave, ¿por qué se tarda tanto en dar a conocer? ¿Se puede hacer algo para evitarlo? ¿Qué se puede hacer, qué puedo hacer yo?

La población del planeta es de 6.300 millones de personas. Las preguntas anteriores se las pueden hacer menos de la cuarta parte, la que pertenece a los países centrales o industrializados, el resto sigue sin conocer lo que significa el cambio climático. Esa pequeña proporción de la población coincide con la parte que ha causado el problema y, por tanto, es responsable de solucionarlo.

Ahora bien, las ciudadanas y ciudadanos de estos países conocen cada día mejor la problemática del cambio climático. Saben por dónde discurre el camino que deben llevar en su vida diaria para minimizar las emisiones de gases de efecto invernadero resultantes de su actividad.

Pero también se han percatado de que la acción individual por sí misma no terminará de resolverlo, la naturaleza del sistema de producción y consumo excede sus posibilidades diarias individuales. En cierta forma, la gente se ha cansado ya de oír que es la culpable de todos los males y, aún reconociendo que una parte de la solución está en sus manos, no puede cerrar los ojos ante la pasividad de los amos del sistema y la complicidad de los representantes políticos ante el mayor problema al que se enfrenta la humanidad y del que más se conoce. Por esta razón se manifiesta en estos días. Por esta razón y porque en la movilización de la sociedad de los países que han creado este modelo ambiental y socialmente insostenible está la clave. Los que toman las decisiones deben saber que estaremos pendientes de las medidas que adopten, y que exigiremos las mejores para combatir un cambio climático que ya está en marcha.

Las decenas de miles de personas que salieron a la calle en diferentes ciudades para conmemorar el Día de la Tierra el pasado 22 de abril son sólo una muestra de ello. En adelante, la manifestación de Madrid, que reunió a más de 15.000 personas, y que constituye la movilización contra el cambio climático más grande que se haya producido jamás, se recordará como el primer paso de la lucha social para exigir soluciones efectivas para este grave problema.

Hablar de discapacidad para personas que están muy vinculadas con un sindicato no debería ser difícil, sin embargo lo es. Creemos que tener conciencia social es la base de toda militancia y eso ayuda a la hora de asomarse al tema de la discapacidad. Además, ¡¡estamos en un sindicato!! O sea, que teóricamente tenemos dos elementos favorables: la conciencia social y la presencia del sindicato (que debe ser el que siempre lucha por los derechos de los trabajadores). El problema se presenta cuando comenzamos a enterarnos de que ningún sindicato (incluido el nuestro) tiene una política específica respecto de la discapacidad. Pensar y actuar en prevención de riesgos laborales y en asesorar legalmente para otorgar una incapacidad no implica interiorizarse y actuar en todo lo que significa la discapacidad. De hecho, la postura de los sindicatos tanto frente a los afectados por una discapacidad como frente al resto de la sociedad (empresas, gobierno y población) sería muy beneficiosa y significaría un paso adelante en la toma de conciencia real acerca de este tema.

Los sindicatos se limitan, en el mejor de los casos, a poner rampas de acceso a sus locales, barandilla, a adaptar baños... Y poco más. Nuestro local central en la Avenida Del Cid de Valencia no permite el acceso de personas con discapacidad a su salón de actos, ya que el mismo se encuentra en un subsuelo cuyo acceso es únicamente por escalera. La aplicación de la ley de prevención de riesgos laborales no ha supuesto un descenso en la siniestralidad laboral con consecuencia de discapacidad: lo único que ha

Algunos apuntes acerca de la discapacidad en España

JOSEFINA JUSTE



DAVID FERNÁNDEZ

hecho es especificar más los controles (cuando los hay) y aumentar la posibilidad del cobro de pensiones por la misma causa. No se ha conseguido que se aumenten las inspecciones a los lugares de trabajo, ni que se controle la formación que se imparte a los trabajadores: ambas fundamentales.

Si hablamos de las actitudes que viene desarrollando esta sociedad nuestra en relación con la discapacidad, no hemos avanzado de-

masiado excepto en lo que tiene que ver con los derechos de acceso a las pensiones por incapacidad, tema que parecería ser una de las pocas causas de preocupación tanto de gobernantes como de personas con discapacidad. La educación, a pesar de que se dice que se debe “integrar”, o sea, facilitar el acceso de niños y estudiantes a la enseñanza normalizada, sigue decantándose por la educación especial (en la enseñanza primaria) y se va estre-

chando la pirámide del acceso a ella a medida que el estudiante avanza en sus etapas de formación. Así, tenemos que a la enseñanza secundaria asisten menos de la cuarta parte de los que lo hicieron a la primaria, y a la universidad o a la educación terciaria, llega el 1% de los que comenzaron (si incluimos a las mujeres las cifras descienden abruptamente y según Naciones Unidas sólo el 0,4 % de las mujeres con discapacidad recibe algún tipo de edu-

cación, frente al 3 % de los hombres en igual situación). En el caso de mujeres nacidas con algún tipo de discapacidad, se decide no enviarlas siquiera a la escuela dada su situación (los hombres solamente enfrentan la misma situación cuando se trata de enfermos mentales).

Cuando se legisló la conocida como “ley de dependencia” (aunque tiene un nombre bastante más largo y complicado), se dijo que incluía todas las personas dependientes, también a las personas con discapacidad. Sin embargo, ya se sabe que dicha ley solamente cubrirá las necesidades de las personas dependientes de la tercera edad. Además de significar la aplicación de la directiva Bolkenstein en el área de salud y cuidados por lo cual todos los servicios de cuidados estarán arancelados y será la Administración la que determine la cuantía patrimonial para dejar exento de pago al usuario. Todas las necesidades de integración en la recurrente “igualdad de oportunidades” de la que tanto se habla al momento de hablar de discapacidad, están totalmente ausentes en esta ley.

Finalmente, sería importante tener en cuenta que los colectivos de personas comparten el imaginario colectivo que toda sociedad posee, y las personas con discapacidad no son una excepción. Esta sociedad cree que tiene que tener mejores prestaciones médicas, de cuidados y buenas pensiones... Muchas de las personas con discapacidad, también. Eso no es integración, y así se lo viene advirtiendo el gobierno de la Unión Europea al gobierno del Estado español desde 1997. Queda por saberse aún qué es lo que las personas con discapacidad piensan al respecto.